

RENDICIÓN O EXTERMINIO: JOSÉ DE GÁLVEZ Y EL "PROBLEMA" SERI, EL CASO DE LA CAMPAÑA DEL CERRO PRIETO, 1767-1771¹**SURRENDERING OR EXTERMINATION: JOSÉ DE GÁLVEZ AND THE SERI "PROBLEM". THE CERRO PRIETO CAMPAIGN CASE, 1767-1771**

María del Valle Borrero Silva
El Colegio de Sonora
ORCID: 0000-0002-5856-5165

Julián Robles Ibarra
El Colegio de Sonora
ORCID: 0000-0002-0788-8140

Resumen

Durante la segunda mitad del siglo XVIII la provincia de Sonora, en el noroeste de la Nueva España, se vio envuelta en una serie de problemas derivados de la sublevación de los indios seris y pimas. Los rebeldes se refugiaron en los cañones del macizo montañoso conocido como Cerro Prieto. Esta insurrección coincidió con la presencia del visitador plenipotenciario José de Gálvez, cuyo impulso y voluntad fueron en gran medida responsables de la organización de una gran campaña militar para combatirlos. Su presencia impulsó un cambio hacia la oficialización de una política de exterminio para concretar la pacificación final de los seris por la fuerza de las armas.

Palabras clave: Nación Seri, indio bárbaro, guerra de exterminio, José de Gálvez, campaña Cerro Prieto.

Abstract

During the second half of the eighteenth century, the province of Sonora, in the northwest of New Spain, was involved in a series of problems derived from the uprising of the Seri and Pima Indians. The rebels took refuge in the canyons of the mountain massif known as Cerro Prieto. This uprising coincided with the presence of the plenipotentiary visitor José de Gálvez, whose impetus and will were largely responsible for the organization of a great military campaign to combat them. His presence prompted a change towards the officialization of a policy of extermination to achieve the final pacification of the Seris by force of arms.

Key words: Seri Nation, barbarian indian, war of extermination, José de Gálvez, Cerro Prieto campaign.

Fecha recepción: 22/10/2024

Fecha Aceptación: 26/12/2024

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Bajo el imperio de la ley. La ficción jurídica como instrumento de organización y segmentación de la sociedad mexicana, siglos XVI-XX" CF/2019 CONAHACYT 845130.

Introducción

El siglo XVIII trajo consigo una serie de cambios estructurales en la organización del aparato de gobierno del imperio español. Si bien esta reorganización habían empezado sutilmente casi desde la llegada misma de la casa Borbón al poder, en la persona de Felipe V en los albores del siglo, no sería sino hasta la segunda mitad del mismo, durante el reinado de Carlos III, que las multicitadas reformas borbónicas, conocidas en su momento como “la nueva política”, se manifestarían en acciones cuyo objetivo era mejorar el control administrativo, gubernamental y fiscal del reino, así como hacer más eficiente la defensa de los vastos territorios del imperio.² España, como es sabido, intentaba recuperar su antiguo poder deteriorado en América realizando las transformaciones desde arriba, mediante las correspondientes reformas de modo que la monarquía española a ambos lados del Atlántico adquiriese una estructura y una organización uniforme.³

Un punto que requería especial cuidado era la pacificación de las fronteras septentrionales de la Nueva España. En este sentido, un caso de particular interés era el sometimiento definitivo de los miembros de la nación Seri, que habitaban la zona de la costa central en la provincia de Sonora, ubicada al noroeste de la Nueva España. Este

² Luis Navarro afirma que “desde la instalación de Felipe V en el trono español se abre para todo el imperio una larga fase de sucesivas reformas que virtualmente alcanzan hasta el momento de la emancipación. Los reinados de Felipe V y Fernando VI representan un primer paso moderado hacia las transformaciones más ambiciosas acometidas por Carlos III”. Luis Navarro García, *Hispanoamérica en el siglo XVIII* (Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1975), p.55.

³ Es abundante la historiografía que tiene como centro la temática relativa a la aplicación y efectos de estas reformas borbónicas a ambos lados del Atlántico. Para una información básica sobre autores obras y tendencias más recientes véase: José Luis Ramírez, *Reformas borbónicas y centralismo en el siglo XVIII: La administración colonial en Nueva España* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2021); Antonio Esquivel, *La Nueva España en la era de las reformas borbónicas: Política, economía y sociedad* (México Editorial Siglo XXI, 2018). Francisco González, *Las reformas borbónicas en el Virreinato de la Nueva España: Transformaciones y continuidades* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019); José Pérez Ramírez. "Las reformas borbónicas y su impacto en la economía novohispana: Nuevas interpretaciones", *Revista de Historia Económica de México*, Vol. XV, No. 3 (2022), pp. 98-118; Laura Díaz González, "El impacto de las reformas borbónicas en la estructura social de la Nueva España", *Estudios de Historia Social*, Vol. XXXI, No. 1 (2020), pp. 55-72; Mariana Sánchez, "La educación y las reformas borbónicas en Nueva España: De la centralización a la expansión educativa", *Revista de Historia y Educación en América*, Vol. 18, No. 2 (2023), pp. 34-58; Eugenia García y Rafael Paredes, *Los Decretos Borbónicos sobre la Nueva España: Nueva recopilación de fuentes* (México: Universidad de Guadalajara, 2021) Juan Manuel Fernández, *Documentos sobre las reformas borbónicas en la Nueva España (1750-1808)* (México: Biblioteca Digital de la Historia de México, 2022).

grupo humano había constituido, junto con los apaches, un verdadero dolor de cabeza constante para las autoridades, tanto locales como regionales, debido a su naturaleza trashumante y sus múltiples levantamientos violentos. La reportada “ferocidad” de los seris y su resistencia a establecerse de manera definitiva en poblaciones fijas, así como el fracaso de los varios intentos misionales para su evangelización - como fue el caso de la misión de Nuestra Señora del Pópulo de los Seris en las cercanías de San Miguel de Horcasitas o la mal lograda misión del Carrizal, en territorio seri - habían promovido la organización de varias expediciones punitivas que, a pesar de los grandes esfuerzos que requirieron, sus resultados habían sido infructuosos. Los seris continuaron siendo considerados por las autoridades virreinales como una amenaza a la paz social y un obstáculo para la consolidación del control real sobre estos territorios durante buena parte de la primera mitad del siglo XVIII.⁴

Es en este marco que se plantea la necesidad de organizar una expedición militar que, de manera definitiva, logre la pacificación de dicha etnia o su eliminación definitiva como amenaza a la autoridad real. La operación militar, que pasará a la historia con el nombre de “Campaña del Cerro Prieto”, se llevó a cabo de 1767 a 1771 y fue, en gran medida, obra del visitador José de Gálvez.⁵ El impulso que éste personaje le otorgó a los

⁴ Archivo General de Indias (En adelante AGI), Guadalajara, Legajo 515. Campaña a la isla Tiburón.

⁵ Gálvez y Gallardo, José de. Marqués de la Sonora (I). Macharaviaya (Málaga), 2. I.1720 – Aranjuez (Madrid), 17.VI.1787. Abogado, fiscal general del Aposentamiento de Corte, alcalde de Casa y Corte, visitador general del virreinato de Nueva España, consejero de Indias, secretario de Estado y del Despacho de Indias, gobernador del Consejo de Indias. José de Gálvez y Gallardo pertenece a una familia especialmente significada en el servicio a la Corona a fines del Antiguo Régimen. Sus tres hermanos y un sobrino, que sería conde de Gálvez, fueron en mayor o menor grado personas relevantes en la vida pública de su tiempo. Así, de sus hermanos, Matías sería virrey de Nueva España; Miguel, ministro plenipotenciario en Berlín y San Petersburgo, y Antonio, comandante general de la bahía de Cádiz, mientras que su sobrino Bernardo, hijo de Matías, fue gobernador de la Luisiana y más tarde virrey de Nueva España. En cuanto al origen social de los Gálvez y Gallardo, si se hace caso a lo probado en sus expedientes de ingreso en la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III, se trataba de una familia hidalga con indiscutibles pruebas de nobleza, aunque en los mentideros de Madrid se pusiera en duda este extremo [...] En su conjunto, la actividad visitadora de Gálvez fue un éxito: los ingresos fiscales de la hacienda virreinal ascendieron de manera notable; contribuyó activamente a la reforma del ejército del virreinato; colaboró eficazmente en la expulsión de los jesuitas de México, procediendo a sofocar las revueltas a que dio lugar en San Luis de la Paz, San Luis Potosí, Guanajuato y Valladolid de Michoacán; fomentó la colonización de la Alta California como medio de frenar la temida expansión rusa en las costas del Atlántico Norte. A él se debe la creación de las ciudades de San Diego y Monterrey junto a muchas misiones y fuertes. Una revuelta india en Sonora le impulsó a dirigir personalmente una expedición de castigo contra los insurrectos, que parece ser la causa de una grave enfermedad que hizo aconsejable su regreso a la Península. El tiempo de Gálvez en Nueva España había tocado a su fin en medio de todo tipo de intrigas y críticas a su labor. El 22 de septiembre de 1771 tomaba posesión de su cargo el nuevo virrey, fray Antonio María Bucareli y Ursúa. Dos meses

planes y a las acciones militares, tienen su correlato en los esfuerzos realizados para conseguir los fondos necesarios para tan ambiciosa operación. La presente reflexión lleva por objeto el señalar algunas particularidades, como el carácter de guerra de exterminio contra los seris, o como ellos mismos se autonomban, los “comcaac”, y el impacto que esta acción tuvo en la región, todo ello como una muestra clara de la profunda huella que el Gálvez tuvo en la política aplicada contra esta etnia en Sonora.

Un poderoso funcionario ⁶

Cuando el historiador mexicano Ignacio del Río utilizó este título para referirse al visitador plenipotenciario, no pudo haber estado más acertado en la búsqueda de una frase que lo describiera. Efectivamente, el abogado macharatungo José de Gálvez y Gallardo sin duda ha resultado ser uno de los personajes de mayor calibre en la larga historia de las relaciones entre Madrid y sus posesiones americanas.⁷ La visita de inspección que realizó durante la segunda mitad del siglo XVIII a la Nueva España, y en especial su presencia en tierras sonorenses, marcan un hito en la política ejercida hacia uno de los grupos humanos más particulares que habitaron el noroeste novohispano, los ya mencionados seris. En este punto habría que preguntarnos los motivos de la urgencia por acabar con esta etnia y cómo encaja la idea de su exterminio en las reformas y objetivos que interesaban a Gálvez.

después, el 29 de noviembre, Gálvez se embarcaba en Veracruz y, tras una prolongada parada en La Habana, llegó a Cádiz el 21 de mayo de 1772. Fuente: <https://dbe.rah.es/biografias/10139/jose-de-galvez-y-gallardo>

⁶ Ignacio Del Río, *El noroeste del México colonial Estudios históricos sobre Sonora, Sinaloa y Baja California* (México: UNAM, 2007), p. 49.

⁷ Sobre el personaje José de Gálvez existe una extensa Bibliografía además del trabajo clásico de Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de la Nueva España* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964). Entre los trabajos más recientes se pueden consultar: Luis Hernández, *José de Gálvez: Reformista y Visitador de la Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica, 2015); Julio Vázquez, *La administración de José de Gálvez en Nueva España: Centralización y control* (México: Editorial Siglo XXI, 2019); Jean Meyer, *La formación del Estado moderno en Nueva España: El impacto de José de Gálvez* (México: UNAM, 2004). Mariana Sánchez, "José de Gálvez y las reformas fiscales en la Nueva España", *Revista de Historia Económica de México*, vol. XIII, no. 2 (2018), pp. 73-95. José Pérez Ramírez, "José de Gálvez y el proceso de centralización administrativa en la Nueva España", *Estudios de Historia Colonial*, vol. XXXII, no. 1 (2017), pp. 41-63. Francisco Cabrera, "José de Gálvez y la política reformista en Nueva España: Su legado en la historia del virreinato", *Revista Mexicana de Historia*, vol. XXV, no. 3 (2020), pp. 102-118; José de Gálvez, *Instrucción para el Visitador de Nueva España* (México: Editorial Porrúa 1981), José de Gálvez, *Cartas y documentos sobre su visita a Nueva España*. Edición crítica de Eugenia García. (Guadalajara: Universidad Autónoma de Guadalajara, 2022).

Para responder esta interrogante, primeramente debemos partir desde las razones que motivaron la implementación de las reformas borbónicas y los ajustes particulares que se aplicarían a la administración real en los territorios regionales allende la metrópoli. En este sentido, Gálvez representa la personificación de éste movimiento transformador, Anne Dubet apunta que:

El proyecto de reforma que José de Gálvez articuló en torno a las intendencias de provincias y el comercio libre se suele leer como una empresa destinada a transformar las Indias en colonias, o sea, espacios subordinados política y económicamente a los territorios peninsulares de España convertidos en metrópoli.⁸

Estos objetivos -la consolidación del poder real, la búsqueda de una nueva fiscalidad hacendaria, la implementación del estanco del tabaco, una revisión de la organización política y del estado-, tenían como fin último un cambio profundo en la administración de las posesiones americanas españolas, inspirado en el pensamiento del despotismo ilustrado.

Por su parte, la figura de Gálvez, el “poderoso funcionario”, como visitador tiene su origen en la fortuna, ya que él no habría sido la primera opción para tan importante encomienda. Gonzalo Quintero apunta al respecto:

El 10 de julio de 1764, Francisco de Armona fue nombrado visitador general para la Nueva España. Armona era uno de los secretarios del ministro marqués de Esquilache quien opinaba que era persona “hábil, íntegra y celosa del servicio del rey, que no perdonaría diligencia ni fatiga que conduciere (sic) a servirlo” [...] Partió rumbo a América, pero murió en extrañas circunstancias el 26 de septiembre de 1764. En cuanto la noticia llegó a la Corte se empezó a buscar un nuevo candidato y es aquí donde José de Gálvez encontraría su oportunidad.⁹

⁸ Anne Dubet, “Americanizar las intendencias de Gálvez: la propuesta de Francisco Machado Fiesco”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LXXVIII, no. 2 (Sevilla, julio-diciembre, 2021), pp. 501-538.

⁹Gonzalo Quintero, *Bernardo de Gálvez y América a finales del siglo XVIII* (Madrid: Universidad Complutense, 2015), p.178.

Es necesario agregar también que, si bien su designación como visitador fue debido a las circunstancias, Gálvez no era un improvisado, ya que contaba con amplia experiencia e importantes amistades. De cualquier manera, su nombramiento vino acompañado con amplios poderes, mucho mayores que los de cualquier visitador anterior.¹⁰

Tal como ya es conocido, Gálvez arribó al puerto de Veracruz en julio de 1765, y de inmediato comenzaría su inspección de la situación administrativa en la Nueva España, encontrando elementos y situaciones que no siempre serían de su agrado. Uno de los puntos importantes que identificó como deficiente fue el estado de las defensas, primero en Veracruz mismo y luego en otros lugares del reino.¹¹ Esta situación, y sobre todo, la percibida urgencia por pacificar el noroeste novohispano ante el peligro que significaba el avance de las potencias extranjeras, Rusia por el lado del océano Pacífico e Inglaterra por el Caribe, aunado a las amenazas internas encarnadas en la violencia interétnica característica de la frontera del septentrión, impulsaron a Gálvez a tomar medidas extraordinarias y a asumir en sus manos, en una suerte de cruzada personal, la idea de acabar de una vez con el “problema” Seri en Sonora. Esto resulta significativo al tomar en cuenta que, dentro de la lista de objetivos encomendados a su persona desde Madrid, la pacificación de Sonora no se contaba entre ellos. Sin embargo, esta empresa fue posible gracias a que el financiamiento de la misma no corrió por cuenta de la Real Hacienda, sino por parte de particulares “persuadidos” a realizar donativos y préstamos especiales para la organización de una campaña militar en Sonora.¹² Esto último, sin duda, gracias al impulso personal del visitador Gálvez. Una circunstancia adicional es la posible intervención de Gálvez en el cambio de virrey, debido a que, durante la primera parte de la visita de inspección, el marqués de Cruillas fue sustituido por el marqués de Croix. La relación de Gálvez con este nuevo virrey sería de entendimiento y apoyo mutuo, lo cual

¹⁰ *Ibid.* 178.

¹¹ Luis Navarro García, *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de la Nueva España* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964).

¹² Para más información sobre el financiamiento y particulares del mismo, ver Edgar Omar Gutiérrez, “José de Gálvez y sus aliados políticos en el financiamiento de la expedición militar a Sonora, 1765-1771”, *TSN, Transatlantic Studies Network*, vol. I, no. 2 (julio-diciembre, 2016), pp. 45-50.

seguramente benefició la posición del visitador y amplió su ya de por sí enorme influencia.

*“confiado en su buena estrella, en complicidad con el virrey Croix y haciendo uso del temor y respeto que producía el gran poder concedido a su persona como visitador general, Gálvez organizó y manipuló una junta extraordinaria que le dio el aval legal que necesitaba para realizar la expedición hacia el septentrión y lograr la sujeción indígena”.*¹³

En el mismo marco temporal en el que el visitador arribaba a tierras novohispanas, la frontera del septentrión se veía asolada por múltiples frentes a manos de los grupos nativos antagónicos a la corona hispana. En el caso de Sonora, los *seris* o *comcaac* eran centro de la atención de las autoridades locales y motivo de la zozobra en la que vivía la provincia.

El “Problema Seri”

La etnia seri o comcaac había habitado la zona costera de Sonora desde mucho tiempo antes del contacto ibérico-americano, ya que el registro arqueológico de la zona arroja indicios cercanos al período arcaico, en sitios arqueológicos como el Gramal, Tastiota, Laguna de San Bartolo y la misma Isla del Tiburón. Su territorio tradicional se extendía desde el actual puerto de Guaymas hasta el río Concepción o el actual Puerto Lobos y se adentraba hacia el este, hasta los márgenes del río Sonora (Fig. 1) incluyendo poblaciones en la Isla del Tiburón y en la de San Esteban, en el Golfo de California (Fig. 2), aunque su influencia y correrías llegaban hasta mucho más allá de estos límites geográficos. A diferencia de otras etnias sonorenses, los seris no desarrollaron una cultura material alrededor del sedentarismo y la agricultura, favoreciendo en cambio una vida trashumante, basado en un nomadismo estacional entre los lugares que ofrecían las mejores condiciones de subsistencia, alternando entre la montañas y abrigos en verano,

¹³Juan Manuel Viniegra, *Apuntamiento instructivo de la expedición que el Ilustrísimo Señor Don José de Gálvez realizó a la Nueva España*, citado por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva en, *La expedición del visitador José de Gálvez al septentrión novohispano (1678-1770) o la locura de la Modernidad* (México: Universidad de Sonora 2000), p. 24.

área conocida en el siglo XVIII como “Cerro Prieto” (Fig. 3)¹⁴ y los campos pesqueros de la costa en invierno.

Debido a las difíciles condiciones en las que habitaban y a una adaptación de su cosmogonía, los seris tampoco desarrollaron estructuras sociales complejas, en el sentido específico de un liderazgo jerárquico unificado, sino que basaron su convivencia en lo que podemos denominar *familias extendidas* formadas por unas decenas de individuos. Esto, a su vez, pudo haber propiciado otra característica de los seris: su falta de cohesión como grupo étnico. Es decir, vivían divididos en grupos o bandas¹⁵ regionales cada una con su propio territorio que los españoles llegaron a conocer como Tiburones, Salineros, Guaymas, Tepocas y Seris, seguramente debido a características específicas determinadas por el lugar que habitaban cada una, además del grupo que vivía en la Isla de San Esteban. Esta formación política suelta, profundamente descentralizada, provocó que, en ocasiones, existieran conflictos y violencia aun entre las mismas bandas, o inclusive que, durante el desarrollo de los conflictos o campañas militares entre españoles y seris, algunos individuo de la etnia cooperaran abiertamente con las autoridades hispanas en contra de otros miembros de su grupo.

Desde los primeros contactos entre españoles y seris, se describe a estos como “salvajes”, en gran medida debido a su nomadismo y carencia de una cultura material compleja. Por un lado, el náufrago y explorador Alvar Núñez Cabeza de Vaca¹⁶ ya habla de ellos como “un pueblo sin maíz”. Por otro lado, varios misioneros jesuitas, a lo largo de la primera mitad del s. XVIII los describieron de igual manera como “bárbaros” y “salvajes”¹⁷ haciendo hincapié en su “ferocidad”.¹⁸

Una característica que aparece en múltiples reportes y quejas es la costumbre seri de robar para sobrevivir, desde ganado hasta objetos diversos, sin embargo, se debe dimensionar el hecho de que la concepción de propiedad era distinta entre los seris y sus

¹⁴ AGI, MP-México, 252, 29 de noviembre de 1769. Plan del ataque general contra los indios seris, suaquis y pimas, refugiados en la serranía de Santa Rosa o Cerro Prieto en la provincia de Sonora.

¹⁵ Felger y Moser identifican a seis bandas de seris, cada una con su propio nombre y territorio. Richard Felger y Becky Moser, *People of the desert and sea. Ethnobotany of the Seri Indians* (Tucson: The University of Arizona Press, 1985).

¹⁶ Richard Felger y Becky Moser, Op. Cit. 10.

¹⁷ Juan Nentuig, *El Rudo Ensayo*, ed. M. Nolasco (México: INAH, 1977), p.79.

¹⁸ Ignacio Pfefferkorn, *Descripción de la provincia de Sonora*, vol. 1-2, Traductor A. H. Durazo (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1984), p.121.

vecinos nativos como los yaquis, ubicados al sur del puerto de Guaymas, quienes sí habían desarrollado su cultura alrededor de la posesión y explotación comunal del espacio, delimitando éste de manera precisa. Los yaquis además basaban su economía en la agricultura, una actividad necesariamente sedentaria. Esta diferencia en la concepción del espacio sin duda era mucho más evidente al comparar a los seris con el mundo hispano. No es de sorprender entonces que los conflictos entre esta etnia y “la gente de razón” tendieran a agravar las ya tensas relaciones.¹⁹ En este marco, en 1725 se da el primer levantamiento o rebelión seri en el área del pueblo de Opodepe. Es el inicio de una serie de rebeliones de variada intensidad, pero de gran preocupación para las autoridades y para los pobladores. En este sentido, Luis Navarro apunta que “La sangrienta hostilidad de los seris en 1725 [...] no fue más que el principio de una larga serie de ataques y sublevaciones que van a durar más de cuarenta años”.²⁰

En 1730 y 1735 los seris se rebelarían de nuevo.²¹ En 1742, Agustín de Vildósola, nombrado como nuevo gobernador de Sonora y Sinaloa llegó con instrucciones de fundar un presidio en el paraje del Pitic (actual ciudad de Hermosillo, capital del moderno estado de Sonora) a orillas del río Sonora, junto con una población de colonos españoles.²² Ambos proyectos no lograrían ser consolidados sino hasta mucho después. En 1748 Vildósola fue destituido del cargo y sustituido por el visitador Rodríguez Gallardo,²³ éste personaje trasladó el presidio desde el paraje del Pitic a la población española de San

¹⁹ Sobre los seris y sus conflictivas relaciones interétnicas y españolas existe una amplia bibliografía, entre la que destacan: David J. Weber, *Bárbaros: Spaniards and Their Savages in the Age of Enlightenment* (Connecticut: Yale University Press, 2008). David Yetman, *Conflict in Colonial Sonora: Indians, Priests, and Settlers* (Albuquerque: UNM Press, 2012). Thomas E. Sheridan, *Empire of the Sand: The Seri Indians and the Struggle for Spanish Sonora, 1645-1803* (Tucson: University of Arizona Press, 1999). John L. Kessell, *Friars, Bureaucrats, and the Seris of Sonora: Hispanic Arizona and the Sonora Mission Frontier, 1767-1856* (Tucson: University of Arizona Press, 1976). Thomas Bowen, *Seri Prehistory: The Archaeology of the Central Coast of Sonora, Mexico* (Tucson: University of Arizona Press, 1976). Entre otros.

²⁰ Luis Navarro García, Op. Cit., 81.

²¹ Véanse los trabajos de José Luis Mirafuentes Galván para conocer sobre las relaciones entre seris y españoles y de su resistencia a lo largo del siglo XVIII, particularmente *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México 1680-1821, la Guía documental* (México: UNAM, Instituto de investigaciones Históricas, 1989).

²² AGI, Guadalajara, 235, 1 de septiembre 1744. Título de gobernador de Sinaloa y sus agregadas.

²³ Archivo General de la Nación México (en adelante AGN), Inquisición, Vol. 1282, 478-491.

Miguel de Horcasitas, cercana a la misión jesuita del Pópulo la cual estaba habitada por seris de paz que se habían establecido en dicha misión desde 1678.²⁴

En 1750, el entonces gobernador de Sinaloa y Sonora, Diego Ortiz Parrilla,²⁵ organizó una expedición²⁶ encaminada a aniquilarlos en su refugio de la Isla del Tiburón, lugar que se suponía servía de base o santuario desde donde “la nación” seri salía a efectuar sus desmanes. Junto con sus aliados yaquis, 520 soldados españoles participaron en la campaña. El actuar de Ortiz Parrilla fue cuestionable, ya que no discriminó entre seris de paz y aquellos que resultaban ser enemigos:

*Intentando dominar a los seris, cautivó a todos los que vivían en el Pópulo y los envió en collera a México; una parte de los varones logró fugarse, pero las mujeres fueron repartidas por todo el virreinato. La guerra que con este motivo se inicia con los seris no tendrá ya prácticamente fin.*²⁷

Esta acción puede considerarse un ejemplo del concepto de *castigo colectivo*, aplicado a los seris como un todo, lo cual solo endureció la resistencia y el resentimiento.²⁸ Esta última idea merece una ampliación: como ya se mencionó, los seris, como grupo humano, carecieron de una cohesión social y al estar divididos en bandas

²⁴ AGN, Provincias Internas, 33.

²⁵ Ortiz Parrilla, Diego. Lúcar (Almería), 1718 – Madrid, 1775. Gobernador de Sonora y Sinaloa, gobernador de Coahuila y gobernador del presidio de Penzacola. Nacido en el seno de una familia de tradición militar, ingresó muy joven en el Regimiento de Almansa, hacia 1734, donde sirvió primero como alférez. Destinado a diferentes lugares dentro de España, como Barcelona, Manresa o Alicante, en 1745 fue ascendido a teniente del mismo regimiento y se trasladó a Cuba, con licencia otorgada el 19 de junio del mismo año. Cuando su regimiento regresó a España, en 1747, permaneció en América como capitán del Regimiento de Dragones de Veracruz, ascenso y grado concedidos por el marqués de la Ensenada en honor a sus servicios. Fue comisionado para trasladarse a la ciudad de Puebla, donde hubo de poner orden en diferentes revueltas locales. El 27 de marzo de 1749, y debido a las graves dificultades internas por las que atravesaba la provincia de Sonora y Sinaloa, fue nombrado su gobernador interino y capitán del presidio de Pitic, recientemente trasladado de Hermosillo a San Miguel de Horcasitas. Se encontró este presidio en su fase primera de construcción, lo que le llevó a encargarse primeramente de su conclusión y resguardo [...] llevó a cabo una expedición de castigo contra los indios seris refugiados en la isla Tiburón, comenzada en febrero de 1750. En esta campaña llegó a apresar a más de doscientos indios seris. Tuvo que hacer frente a una muy importante sublevación india en la Pimería Alta en 1751. Aquí tuvo una seria disputa con los jesuitas, a los que se les achacó la responsabilidad de la revuelta, que no pudo ser sofocada hasta 1752. En 1753 dejó el gobierno de Sonora y se reintegró a su regimiento en Veracruz. En 1767 el virrey le propuso como inspector militar de la provincia de Sonora, cargo en el que estuvo hasta 1769, en que marchó definitivamente a Madrid. En 1774 fue ascendido a brigadier y asignado a la plaza de Valencia. Fuente: <https://dbe.rah.es/biografias/55756/diego-ortiz-parrilla>

²⁶ José Luis Mirafuentes, “Expansión colonial y etnocidio en Sonora: los seris en 1750”, *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, (México: UNAM, no. XLI, 1994), pp. 23-30.

²⁷ Luis Navarro García, Op. Cit., 86.

²⁸ Acerca de la campaña y entrada a la isla Tiburón se puede consultar AGI, Guadalajara 515.

separadas era frecuente que un grupo causara problemas a las autoridades hispanas mientras que otro permanecía en una relativa paz. Sin embargo, al administrar sanciones “ejemplares” con frecuencia éstos recaían en el grupo equivocado. No extraña entonces que la aplicación de un castigo colectivo solo abonara al recrudecimiento de las animadversiones entre seris y españoles.

Para 1766, un grupo numeroso de seris habían forjado una alianza con miembros de la etnia pima y, refugiándose en las “escabrosidades” del Cerro Prieto, habían creado un problema mayor para las autoridades hispanas. Problema exacerbado por una serie de correrías que los sublevados llevaron a cabo desde su refugio, hecho que mantuvo azorada la región. Matías de Armona,²⁹ entonces gobernador de California, se refirió a la situación en términos graves:

Es una guerra civil la que padece la provincia de sonora, de cuya gobernación son unas doscientas familias de yndios no rebeldes (sin entrar en cuenta los que ocupan la isla del tiburón ni los apaches que suelen invadirla) que no reconocen ley, Rey, ni Gefe alguno, sin orden ni método, sin domicilio fixo, bienes, muebles ni raizes: sus casas son las cuevas cerca de algún charco de agua o qualquier mata a manera de liebres. [...] Las armas, el arco, flechas y un cuchillo, su honra vanidad y subsistencia la tienen en matar, robar, y correr y la gloria del vencimiento la dunda en la extraordinaria ligereza de sus pies y fuga a las

²⁹ Armona y Murga, Matías de. Respaldiza (Álava), 1731 – La Habana (Cuba), 29.VII.1796. Gobernador de las Californias. Procedente de una influyente familia alavesa vinculada a la milicia, pronto ingresó en el Ejército, como cadete, hacia 1750. Primeramente sirvió en el Regimiento Inmemorial de Castilla, participando en la guerra contra Portugal y en el sitio de Almeida. En 1758 era ya teniente. En 1764 fue destinado al virreinato de Nueva España como parte del Regimiento de la Corona con el grado de capitán. En 1769 se encontraba en la plaza de Veracruz ya como sargento mayor. A principios de este mismo año el virrey Croix le encomendó la tarea de dirigir las Californias, a donde llegó, en concreto al puerto de San Blas, el 15 de abril de 1769. El 25 de mayo partió de San Blas para la península de las Californias, donde llegó el 11 de junio en busca del visitador Gálvez. Al no encontrarse allí volvió poco después al real de Los Álamos donde finalmente encontró a Gálvez, quien le encomendó la tarea de hacer frente a una insurrección india local. Consiguió acabar con la rebelión, llegando a ejecutar a 20 rebeldes para dar escarmiento a los demás. Seguidamente realizó una campaña militar contra los peligrosos indios seris en octubre del mismo año. A principios de 1770 escribió varios informes en los que atacaba a los jesuitas por la deplorable situación en la que, a su juicio, habían dejado la provincia. Realizó varias propuestas de índole económica y organizativa, pero ninguna de ellas fue atendida durante su mandato. Fuente: <https://dbe.rah.es/biografias/55686/matias-de-armona-y-murga>

*montañas, bosques y pantanos, con que logran inutilizar los gastos de nuestra gente, fatigar las tropas y destruir la cavallada.*³⁰

Debemos resaltar la frase de inicio de este documento, donde Armona califica la situación como una “guerra civil” lo que nos llama a reflexión sobre la urgencia e intensidad de la violencia desatada, al menos a ojos de quienes se encontraban cercanos al terreno afectado. En esta situación es necesario resaltar también la existencia misma del Cerro Prieto como fortaleza inexpugnable y como centro de la resistencia de los sublevados.

El Cerro Prieto

Un elemento a destacar en la guerra es la *voluntad de combate*. Dicho de otra manera, es el convencimiento de permanecer en la lucha, la moral que impulsa al combate. En este sentido, la voluntad guerrera de los seris estuvo íntimamente ligada a la presencia de este macizo montañoso ubicado en los límites sureños de su territorio tradicional. El Cerro Prieto, conocido en la actualidad como Sierra Libre, es un fenómeno geológico localizado a medio camino entre el antiguo presidio del Pitic, (siendo actualmente la ciudad de Hermosillo) y el puerto de Guaymas. El Cerro Prieto se compone de un gran número de cañones, cañadas, montañas y cuevas resultado, en el argot geológico, de cordadas imbricas, producto de antigua actividad volcánica. La forma en que los cañones se formaron ha dado pie a la creación de tinajas naturales que, al estar bajo la sombra de las grandes paredes de piedra, logran mantener una fuente de agua todo el año. La abundancia de recursos alimentarios, la presencia de agua y las alturas que dominan las zonas llanas adyacentes hacen de esta serranía un lugar ideal para servir de centro de operaciones a los seris sublevados. La cantidad de agua y sustento debió ser una sorpresa para muchos de los militares que penetraron en esta serranía por vez primera, prueba de ello es la anotación que aparece al margen en un mapa del “Corazón del Cerro Prieto” contemporáneo a la campaña que nos ocupa (Fig. 3):

³⁰ AGI, Guadalajara 507, Microfilm, Documento 3, Breve informe sobre la guerra que se ha hecho en la provincia de Sonora del Reyno de la Nueva España y como se devio haver echo. N° 8.

Dijose que en Cerro Prieto, no havia sino tales cuales tinajas, o calderas de agua, que havia muy poco mezcal de que se pudieran mantener los enemigos, que estos andaban por Naciones en distintos cajones o barrancas, hasta los abismos del infierno; y todo era mentira pues ay agua para todos los siglos; mezcal para otro tanto tiempo; y los enemigos viven aquí solo cuando son perseguidos en los llanos y en las entradas de los cajones del mismo modo que en los campos; esto es, en pequeñas tropillas, y en cada una de ellas, se encuentran Seris, Suaquis y Pimas; yo pise quince o diez y seis rancherías de ellos, que no son otra cosa, que un mal entre tejido de los ramajos, de las matas, debajo de las quales viven.³¹

Resulta evidente entonces que la voluntad de combate de los seris y aliados indígenas sublevados estaba íntimamente ligada a la idea de inexpugnabilidad de las montañas de la sierra y a la abundancia de recursos que permitían una resistencia prolongada. La idea central de la campaña, propuesta por el coronel Elizondo e impulsada por Gálvez era precisamente la de asaltar a los sublevados en las alturas de su refugio y negarles la movilidad en las llanuras a través de la implementación patrullas móviles.

De cualquier manera, la permanencia de los seris en estas “escabrosidades” y sobre todo su correlato, como voz que perdura en el tiempo, se constata aun hoy con la presencia de abundantes pinturas rupestres plasmadas en los múltiples cañones de la Sierra Libre, muchas de las cuales representan directamente el *ethos* de los sublevados y su cosmovisión relativa a la presencia del “otro”, el enemigo representado por los soldados de cuera, aquellas tropas presidiales que formaron parte de la expedición.³²

Es bajo esta situación que los llamados de auxilio desde Sonora llegan hasta oídos del visitador Gálvez, quien hace eco de la necesidad de procurar la pacificación definitiva de la provincia como única vía para afianzar el control real y coadyuvar con ello a la mejor explotación de los recursos económicos que se cree existen estos territorios, especialmente los minerales.

³¹ *Ibid.*, AGI, MP-México, 252.

³² Para mayor información sobre las pinturas rupestres en el Cerro Prieto durante la expedición ver: Julián Robles y María del Valle Borrero, “El testimonio de las piedras: la campaña del Cerro Prieto en el arte rupestre de la Sierra Libre 1767-1771”, *Temas americanistas*, no. XLV (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2020), pp. 246-264.

Un tesoro en el desierto

La riqueza mineral de la provincia de Sonora era conocida aun antes de la llegada de Gálvez. Douglas Taylor lo resume en los siguientes términos:

*Los primeros reales de minas en Sonora fueron establecidos en 1640. Los yacimientos descubiertos durante este periodo eran principalmente de plata. En las décadas siguientes hubo otros hallazgos argentíferos, como los de San Juan Bautista (1657), Nacozari (1660), San Ildefonso de Ostimuri (1673) y Álamos (1683), que llegaron a convertirse en los centros más productivos de la región.*³³

Sin embargo, se pensaba que existían riquezas que aún no habían sido descubiertas o explotadas adecuadamente, precisamente por la amenaza que significaba la violencia interétnica que pesaba fuerte en el ánimo de los pobladores. Debido a los peligros que representaban las depredaciones apaches, aunado a los problemas para acceder a la mano de obra necesaria para la explotación de minas a profundidad, los mineros que operaban en la provincia se habían inclinado por explotar minas de placer, lo cual ofrecía mayor facilidad operativa.³⁴

Entre las décadas de 1750 a 1770 se sucedieron los descubrimientos de otros lugares ricos en metales preciosos, lo cual provocó una fiebre por la minería, que solo se vería incrementada por los descubrimientos de yacimientos de gran tamaño en el mineral que llegaría a ser conocido como de El Real de La Cieneguilla (Fig. 4), descubierto como consecuencia directa de la mencionada Campaña del Cerro Prieto,³⁵ ya que, en una de sus correrías de exploración, un grupo de soldados españoles habían descubierto la riqueza de la Cieneguilla.³⁶ Tal como apunta Edgar Gutiérrez: “El punto clave del plan pacificador

³³ Douglas Taylor, “La riqueza escondida en el desierto: la búsqueda de metales preciosos en el noroeste de Sonora durante los siglos XVIII y XIX”, *Región y Sociedad*, vol. XX, no. XLII (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2008), p. 167.

³⁴ *Ibid.* p. 171.

³⁵ Domingo Elizondo, *Noticia de la expedición militar contra los rebeldes Seris y Pimas del Cerro Prieto, Sonora, 1767-1771*, ed. José Luis Mirafuentes, (México: UNAM, 1999), p. 89.

³⁶ “Cieneguilla, mineral del municipio y distrito judicial de Altar. Fue descubierto en enero de 1771 por un soldado de una partida de la compañía presidencial que perseguía a los seris [...] fue de fama por las pepitas que se obtuvieron, algunas de las cuales alcanzó 22 marcos. La primera bonanza duró ocho años [...] se le llamó San Ildefonso de la Cieneguilla y en 1803 se descubrió la segunda bonanza en el punto llamado San Francisco”. Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses* (Hermosillo: Gobierno de Sonora, 1983), p. 139.

del visitador general estaba en la imagen creada de una supuesta riqueza minera de la que gozaban las provincias de Sonora y Nueva Vizcaya".³⁷

Resulta evidente que estas riquezas, reales o imaginadas, debían ser explotadas, para ello era imperioso acabar con los seris sublevados, ya sea logrando su pacificación voluntaria o llegando a concretar su exterminio, término que aparece con frecuencia en la documentación oficial relativa a las operaciones.

La Campaña del Cerro Prieto

Esta campaña militar, impulsada en gran medida por Gálvez y surgida como respuesta al levantamiento seri-pima que amenazaba la región, fue un hecho bélico sin precedente en el territorio sonorense. Las autoridades lograron reunir cerca de 1.200 hombres para las operaciones militares, entre soldados presidiales presentes en la región y una serie de efectivos provenientes desde la metrópolis como el piquete de Dragones de México y los voluntarios de Cataluña, entre otros, al mando del Coronel Domingo Elizondo, un militar de gran experiencia y largos años de servicio en las armas del rey.³⁸

Con relación a la campaña, el papel de Gálvez no solo se circunscribió a la búsqueda de financiamiento para la misma o a la participación directa en las juntas de gobierno sino que fue más allá, delimitando alcances y objetivos, aun cuando éstos fuesen del ámbito puramente militar. Un ejemplo del alcance de su mano es la sugerencia que hace para la creación de compañías móviles de milicianos en Sonora para el auxilio de la campaña y combate a los seris sublevados, tal como consta en la carta que envió al gobernador de Sonora, el coronel don Claudio de Pineda fechada en 7 de junio de 1766.³⁹ En la misma misiva da instrucciones para economizar gastos en las compañías que así se formarían. Otro interesante episodio sobre la intervención directa de Gálvez en el desarrollo de la campaña lo aporta el comandante de la misma, el ya citado coronel Elizondo en su reporte final con relación al uso de espías indígenas por parte del visitador:

³⁷ Edgar Gutiérrez, "José de Gálvez y sus aliados políticos en el financiamiento de la expedición militar a Sonora, 1765-1771", *TSN. Transatlantic Studies Network: Revista de Estudios Internacionales*. Vol. I, N° II (julio-diciembre, 2016), pp. 45-50.

³⁸ Para mayor información sobre la Campaña del Cerro Prieto y sus consecuencias ver Julián Robles, *El dragón, la cuera y el venado. Los soldados españoles y los combatientes del Cerro Prieto. Sonora, 1767-1771* (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2023).

³⁹ *Documentos para la historia de México*, Cuarta Serie, Tomo II (México: imprenta de Vicente García Torres, 1856), p. 158.

*Las noticias que le dieron los indios Sibubapas, que el delicado arte de su ilustrísima supo alentar para que, como fugitivos, se introducen en las rancherías de sus parientes y, examinándolas regresen a dar aviso de la situación en que se hallaban. Lo que practicaron puntualmente.*⁴⁰

De esta forma queda claro que la personalidad y, sobre todo, la voluntad del visitador fueron elementos clave para el desarrollo de la campaña.

Las operaciones duraron de 1767 a 1771, aunque continuaron esporádicamente hasta el siguiente año. Éstas pueden ser resumidas en varios puntos: Fue una operación múltiple, con la intención de llevar la guerra al enemigo y negarle su ventaja, la movilidad basada en operaciones de “buscar y destruir”. De igual manera, esta acción fue una guerra de exterminio dirigida a eliminar la amenaza seri definitivamente. Durante los movimientos de guerra, se invadió en cuatro ocasiones las alturas del Cerro Prieto buscando con ello atacar a los sublevados en su refugio, hasta ese momento “inexpugnable” y con ello robarles la “voluntad de combate” (Figura 5). Este aspecto es significativo en sí mismo pues reconoce la importancia y la relación del refugio montañoso con la moral combativa del enemigo. En este sentido, el mismo Gálvez escribió:

*Rindiéronse en efecto algunos de los seris y sibubapas y entre ellos dos principales de ambas naciones, pero contra los demás fue preciso seguir la guerra hasta que, desengañados de que ni la inaccesible aspereza del Cerro Prieto y otras muchas sierras, ni su continuada fuga podían darles asilo contra la fuerza superior y constancia de nuestras tropas.*⁴¹

Como resultado de los múltiples enfrentamientos, los seris sufrieron una mayor proporción de bajas, y dadas sus precarias condiciones de vida y su escaso número, estas pérdidas significaron un duro golpe para su continuidad, por lo que muchos de ellos optaron por rendirse y establecerse en la margen sur del Río Sonora, a un lado del presidio del Pitic, desde el cual los soldados españoles pudieran controlarlos.

⁴⁰ Domingo Elizondo, Op. cit., p. 51.

⁴¹ Francisco Altable, *Testimonios Californianos de José de Gálvez, recopilación documental para el estudio de la Baja California novohispana 1768-1773* (La Paz: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2012), p. 324.

Al término de la campaña, los seris redujeron su movilidad y comenzaron un retroceso territorial que, eventualmente, condujo a una drástica reducción del área que habitaban.

Otro dato a destacar es que, al analizar el informe final elaborado por el coronel Elizondo sobre las operaciones militares y los partes de novedades, es posible construir una idea de las bajas que sufrieron los sublevados durante el tiempo que duró la campaña.⁴² Si bien se comprende y se acepta la imposibilidad de conocer con exactitud la magnitud de las pérdidas humanas, el cálculo frío de los números nos da una idea del costo que esta campaña tuvo en la población seri, sobre todo si comprendemos que dentro de los muertos, heridos y cautivos, existió una cantidad de mujeres y niños. Hemos llegado a contabilizar doscientos veintinueve muertos, trece heridos y ciento setenta y tres cautivos (Figura 6). En una primera mirada, estos números podrían llamar a menospreciar la importancia de las pérdidas humanas para la etnia seri y pima, sin embargo, en el caso de los primeros, su número nunca fue grande, en parte debido a las ya conocidas dificultades que afrontaron para sobrevivir en el desierto sonorense y en parte a su misma organización social. Aun hoy, su número ronda los 800 individuos, siendo así la etnia más pequeña en el Estado.

De los personajes involucrados en la campaña, el visitador mismo sería uno de los más beneficiados, al menos con relación a los méritos obtenidos. Sobre ello Robles comenta:

*Gálvez regresaría a España donde sería conocido como primer Marqués de Sonora. Su paso por estas tierras - marcado por el "espinoso" episodio de su locura - dejaría huella en la reorganización de las provincias internas y los resultados de la ofensiva militar contra los seris y Sibubapas.*⁴³

Conclusiones

Gálvez jugó un papel de primero orden en la organización de esta campaña, antes y durante la misma. Podemos intuir que su intención era la pacificación de la región con

⁴² Julián Robles Ibarra, Op. cit. pp. 208-209.

⁴³ Ibid. p. 144.

el ánimo de lograr su mejor aprovechamiento y explotación. A su vez, se trataba de reforzar la defensa de la frontera ante amenazas externas, reales o percibidas y el mismo mostró interés en los recursos minerales de la zona. Para los seris, la campaña fue un parte aguas en la posesión de su territorio tradicional y un duro golpe en su demografía. Si bien, los historiadores han tendido a ver la campaña como un fracaso, ya que ésta no logró la pacificación definitiva del septentrión sonorense, la violencia subsecuente es posible atribuirla en mayor medida a otros actores, como los apaches y ya no a los seris, al menos no ya en forma organizada y con la misma intensidad. Aunque no fuesen conscientes de ello, el declive de los comcaac tuvo en Gálvez quizá a su mejor arquitecto.

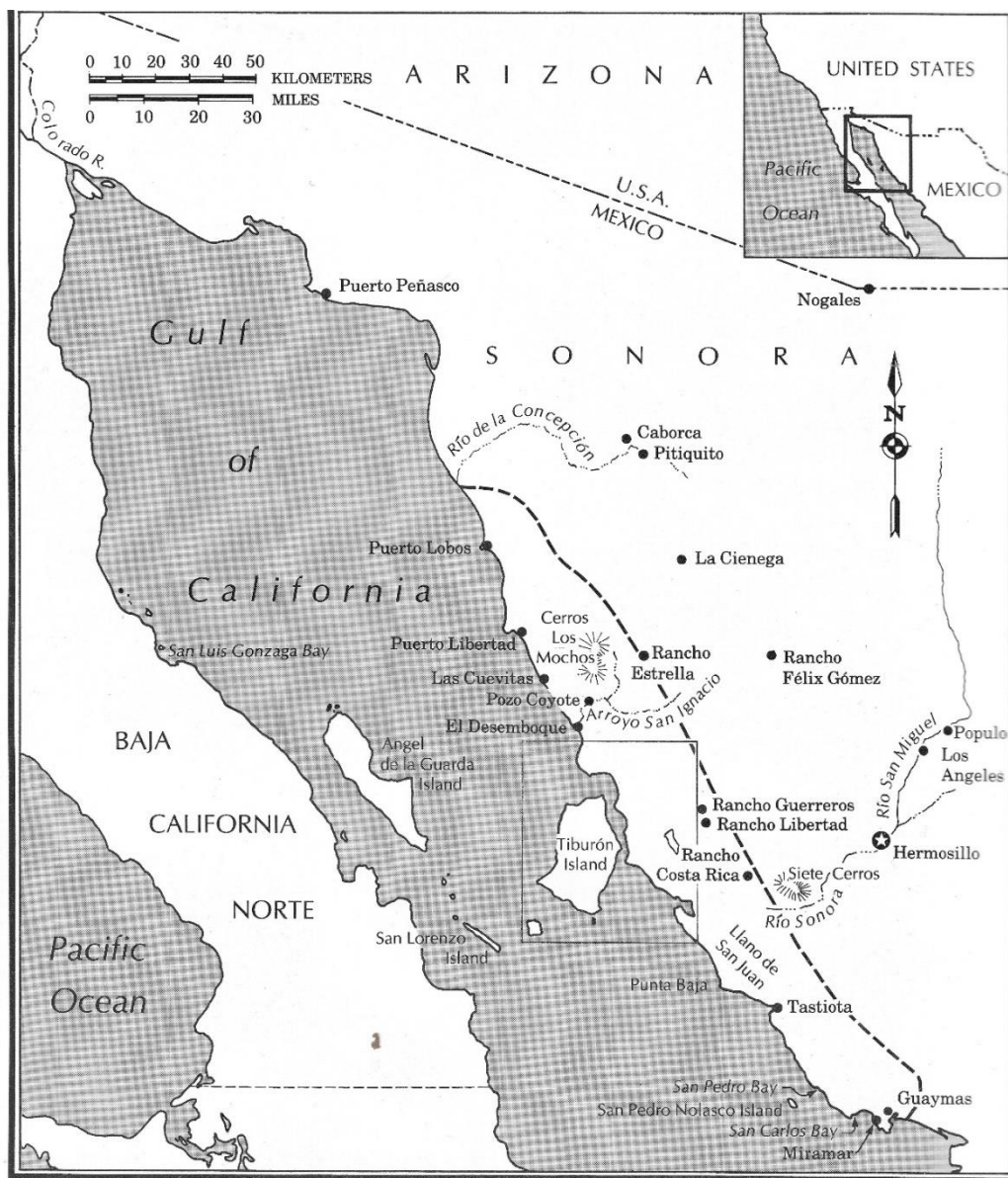


Fig. 1.

Mapa del territorio Seri

Fuente: Richard Felger y Becky Moser, *People of the desert and sea. Ethnobotany of the Seri Indians* (Tucson: The University of Arizona Press, 1985), p. 4.

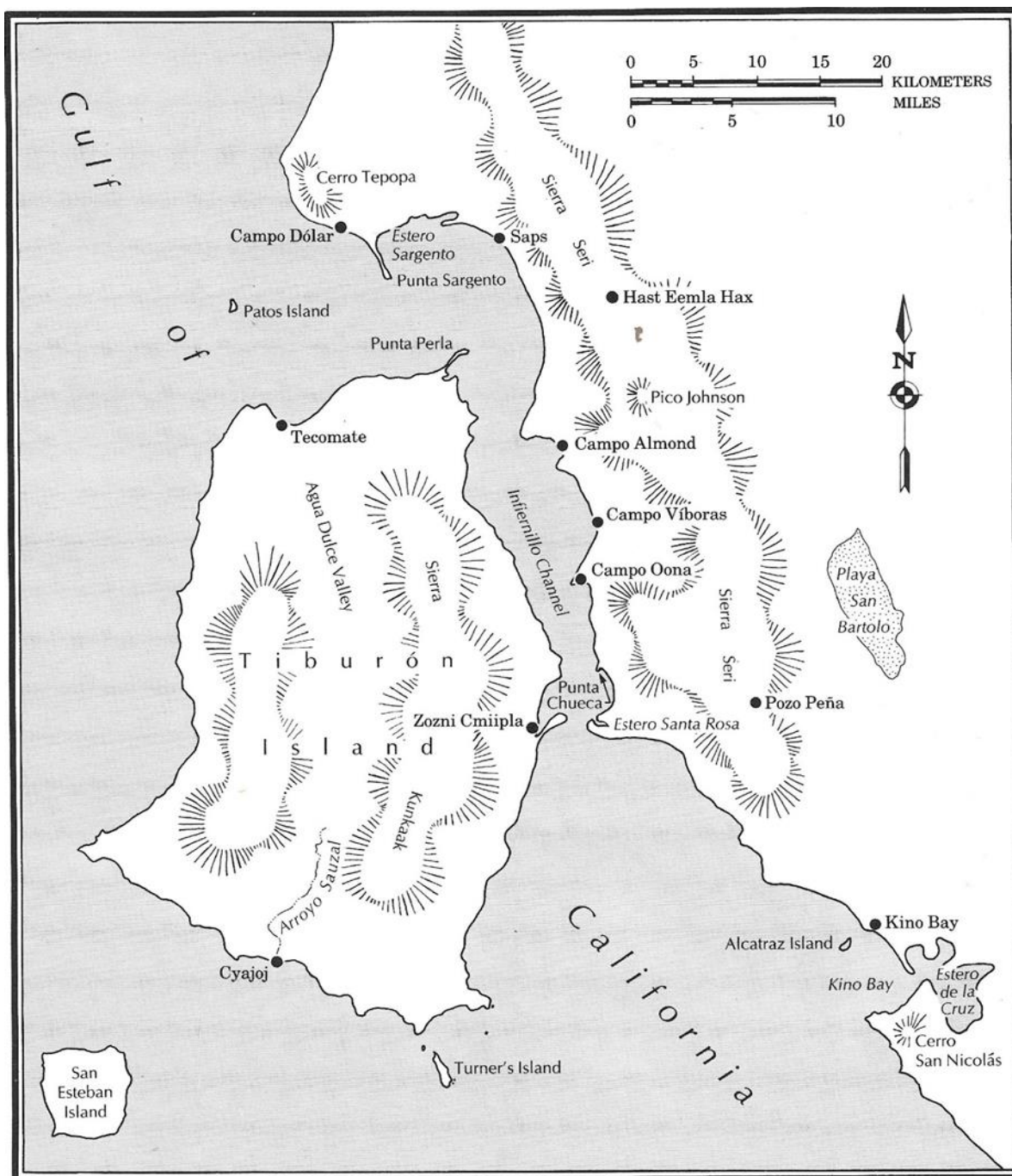


Figura. 2

Territorio Seri, Isla del Tiburón y San Esteban.

Fuente: Richard Felger y Becky Moser, *People of the desert and sea. Ethnobotany of the Seri Indians* (Tucson: The University of Arizona Press, 1985), p. 5.

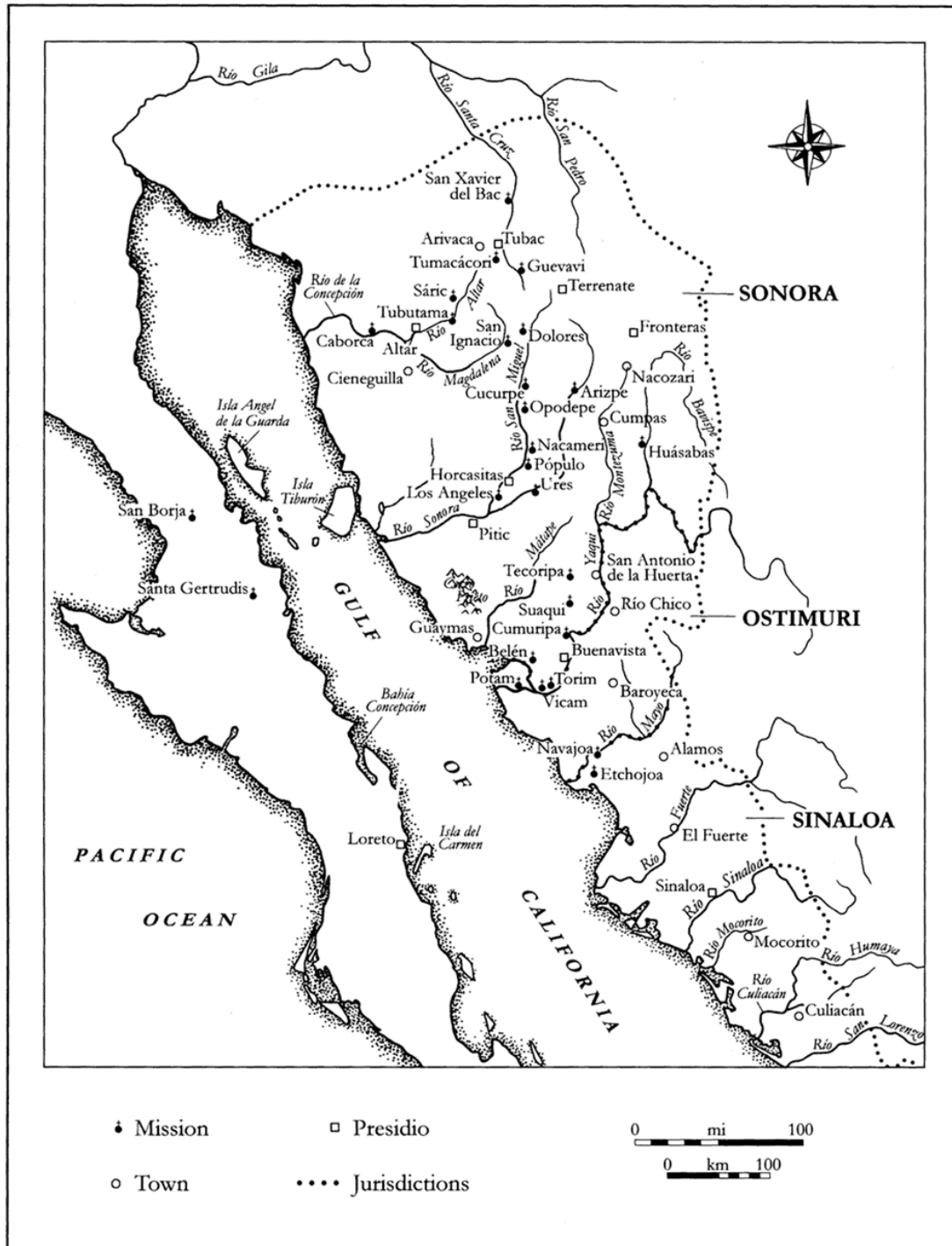


Figura. 4

Mapa de Sonora, Ostimuri y Sinaloa en la segunda mitad del s. XVIII. Real de la Cieneguilla al sur de Caborca y Tubutama.

Fuente: Thomas E. Sheridan, *Empire of the Sand: The Seri Indians and the Struggle for Spanish Sonora, 1645-1803* (Tucson: University of Arizona Press, 1999), p. 9.

Disponible desde Internet en: <https://open.uapress.arizona.edu/projects/empire-of-sand>

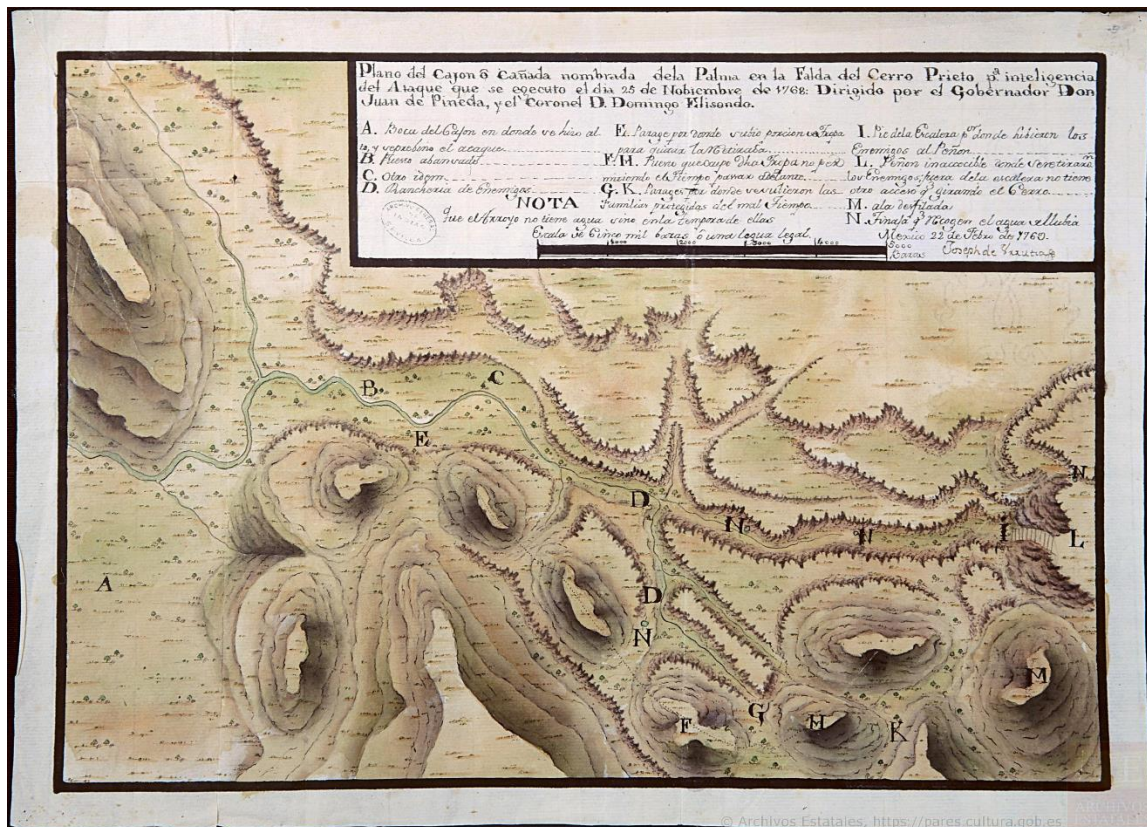


Figura 5

“Plano del cajón o cañada nombrada de la Palma en la Falda del Cerro Prieto p[ar]a inteligencia del Ataque que se ejecutó el día 25 de noviembre de 1768: Dirigido por el Gobernador D. Juan de Pineda, y el coronel D[on]. Domingo Elisondo”

Fuente: AGI, Mapas y Planos, México 528.

Fecha	Muertos			Heridos			Cautivos			Observaciones
	Hombres	Mujeres	Niños/Jóvenes	Hombres	Mujeres	Niños/Jóvenes	Hombres	Mujeres	Niños/Jóvenes	
1768										
01-jun	7			1				4	6	
16-ago	5	2	1							
01-sep	11	7						2	14	
09-sep	13									
17-sep	2	2					1	7	19	
24-sep	1									
25-sep	5									
25-nov	32							6	10	
28-nov				1						
1769										
23-ene	1			7						
01-abr							4			
21-abr	1									
09-may									3	
31-jul								1	2	niños muy pequeños
01-ago	3									
14-ago	20	3						3	8	Elizondo dice 23 muertos ambos sexos. Asigne 20 h y 3 m guardar proporción
20-oct	8									
1-5 dic	19							6	14	Elizondo: 17 muertos ambos sexos
09-dic	9							3	5	
25-dic	1	1	2	1						
1770										
10-mar	3	2						2	8	
03-abr	12	4						4	10	
17-abr	2	2							8	
¿? Abril	4	3	1					2	5	
¿? abril	2						1			
30-jun	6	3	2	2						
03-sep	1									
¿? Sept	3	1		1						
28-sep								1	1	
01-oct	4	3	3					3	10	
1771										
08-abr	7									Los 7 muertos son apaches no seris
20-may	5									
Totales	187	33	9	13	0	0	6	44	123	
Muertos	229									
Heridos	13									
Cautivos	173									
Bajas	415									

Figura 6.

Relación de bajas sufridas por los sublevados según el reporte del Elizondo.

Fuente: Julián Robles, *El dragón, la cuera y el venado. Los soldados españoles y los combatientes del Cerro Prieto. Sonora, 1767-1771* (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2023), pp. 208-209.